

# *El ataque a Saddam, victoria para Bin Laden*

[HOLM-DETLEV KÖHLER]

**H**Ace más de un año, todavía bajo el impacto inmediato del 11-S, anuncié en estas páginas (EL MUNDO, 21-IX-2001) una nueva guerra entre una organización terrorista posmoderna del siglo XXI, organizada de forma transnacional en red, contra una fuerza imperial premoderna, basada en el poder militar - estatal literalmente advertí que Bush iba a perder la guerra «por su atraso modernizador frente a Bin Ladero». Ha llegado el momento de hacer un primer balance de esa guerra tan asimétrica, un balance que deja a Bin Laden como vencedor de todas las batallas.

En primer lugar, Osama bin Laden logró su objetivo de desencadenar un florecimiento del terrorismo internacional. Al Gobierno de EEUU no le ha quedado más remedio que actuar como una organización terrorista más contra poblaciones civiles que ni siquiera conocían la televisión ni sabían de la existencia de las Torres Gemelas. EEUU impulsó la guerra contra el terrorismo en nombre del Estado mientras Bin Laden impulsaba el terrorismo internacional contra EEUU y los

simbolos del Occidente. El año 1 despues del 11 de Septiembre ha conocido la victoria de esta segunda opción.

EEUU no ha desmantelado -ni ha tocado seriamente- la infraestructura de Al Qaeda. Ni siquiera ha hallado una pista para encontrar su cabeza visible a pesar de haberlo intentado diariamente durante la Guerra de Afganistán. Al Qaeda es una organización que corresponde a los manuales de negocios de las principales multinacionales. Sus nudos fuertes no están en el Eje del Mal -un conjunto de estados sin tecnología ni infraestructura necesaria para perpetrar terrorismo moderno-, sino en los mercados financieros, en centros de investigación, en universidades más avanzadas y en empresas punteras. Sus recursos humanos se mueven con mucha más

facilidad entre las culturas que todos los colaboradores de Bush. Combinan la disciplina del integrismo islámico con los conocimientos de las ciencias occidentales. Su fortaleza reside en la infraestructura del capitalismo occidental más avanzado y, contra ésta, EEUU no puede actuar sin destruirse.

La red de negocios de Bin Laden se beneficia del aumento del gasto militar de EEUU y del aumento del precio del petróleo; Puede incluso especular en Bolsa con los atentados. En definí

«La guerra que se  
avecina significa  
de antemano otra  
victoria de  
Bin Laden sobre  
George W. Bush»

tiva, Al Qaeda es una modélica red que se alimenta no sólo de sus propias acciones sino también de las de sus enemigos.

EEUU tampoco ha conseguido acabar con los talibán. Les ha dispersado por las montañas de Afganistán, Kirguizistán, Turkmenistán, Tayikistán, Kazajistán y Uzbekistán. Son todos estados con gobiernos y regímenes muy frágiles que en poco tiempo pueden convertirse en víctimas de los talibán o en zonas de guerras tribales permanentes. La base social de reclutamiento para organizaciones del tipo de Al Qaeda crece sin parar.

Bin Laden ha conseguido algo que para los estados del mundo actual pa

Recía impensable: ridiculizar la fuerza militar y la capacidad de los servicios secretos de EEUU, que sólo han sido capaces de desbancar al Gobierno de uno de los estados más atrasados y pobres del mundo con un alto coste de vidas civiles e inocentes sin conseguir ninguno de sus objetivos declarados.

La organización de Bin Laden demostró con contundencia la vulnerabilidad de Occidente y de su líder. La inseguridad, el racismo y la conflictividad social han aumentado mientras los estados redirigen sus escasos recursos a objetivos militares y policiales recortando sus presupuestos sociales. Hoy en día hay menos libertad, menos democracia y menos cohesión social en las sociedades occidentales que antes del 11-S.

Bin Laden ha conseguido otro de sus objetivos importantes: alejar Palestina de cualquier solución posible y convertirla en tierra de terrorismo constante. Ariel Sharon, un terrible terrorista de Estado acusado por la Justicia internacional por su papel en la masacre de Sabra y Chatila, utilizó el 11 de Septiembre para aumentar la espiral terrorista y hubo de enfrentarse por ello a una comente de terrorismo integrista con una infinita base de voluntarios suicidas. Bin Laden contribuyó de forma indirecta a que se difuminara el gran sueño del sionismo. Israel no es ya la deseada tierra segura para los judíos amenazados en todo el mundo por el antisemitismo. Al mismo tiempo, han vuelto los brotes del terror antisemita contra símbolos y ciudadanos judíos en todo el mundo, también en los países miembros de la Unión Europea. Bin Laden convirtió a Sharon en el peor enemigo de los israelíes y a George W. Bush en el peor enemigo de los ciudadanos occidentales.

La estrategia terrorista de Bin Laden ha desmantelado las embrionarias estructuras institucionales de la comunidad internacional. La ONU es más débil que nunca, la Justicia internacional se ha eliminado, los acuerdos

sobre el control nuclear se han convertido en papel mojado, los protocolos de control medioambiental se han boicoteado... Y todo se ha hecho por la fuerza unilateral e incontestada de Estados Unidos. Pero EEUU no es ya la potencia hegemónica de antes sino más bien un tigre de papel en un desorden internacional creciente donde los estados pierden su capacidad reguladora. Los impulsos de Bin Laden aceleran la desestabilización de estados como Egipto, Siria, la región del Golfo, el Magreb, Bosnia o la franja sur de la antigua Unión Soviética, y fuerzan a los estados occidentales a convertirse en estados policiales donde la seguridad ciudadana se convierte en el tema político dominante.

La más que probable guerra de EEUU contra Irak significa de antemano otra victoria de Bin Laden sobre Bush. En el mejor de los casos para EEUU, el Ejército norteamericano desbancará al régimen de Saddam Hussein e impondrá un Gobierno títere. Pero este Gobierno no podrá consolidarse en la situación de pobreza y fragmentación social y tribal que traerá la derrota. Es más, este Gobierno tendría una vida corta porque la población de Irak no aceptará un régimen a merced de la potencia que representa una década de bloqueo económico con tremendas consecuencias sociales, pobreza, hambre, mortalidad infantil, graves carencias en Sanidad y Educación, etcétera. Otra vez más, Bin Laden habrá aumentado su potencial base social y su legitimidad entre las poblaciones islámicas del mundo mientras EEUU aparecerá como responsable del caos, del desorden y de una vuelta al tribalismo incontrolable.

Bush saldrá de esta nueva aventura militar más atrapado por Bin Laden que nunca, obligado a buscar un nuevo objetivo militar en el seno de su Eje del Mal y a perder otra guerra contra Bin Laden, ya sea en Libia, en Corea del Norte, en Yemen, en Sudán o en cualquier otro estado convertido por EEUU en una base para un terrorismo que desde hace tiempo se ha liberado de estructuras estatales.

I Frente a este tipo de terrorismo, la primera potencia militar, económica y política del mundo aparece indefensa. EEUU no es capaz de controlar ningún paraíso fiscal (es decir, estados como Liechtenstein, Gibraltar, Santo Domingo o Puerto Rico, que carecen I de fuerza militar) ni ningún canal de I blanqueo de dinero de los terroristas.



No puede levantar un secreto bancario ni controlar el flujo de conocimientos generados en sus propios laboratorios e institutos de formación hacia los terroristas ni interrumpir las redes de comunicación globales de los terroristas. La célebre CIA es incapaz de controlar a los 50 hermanos de Bin Laden y ni hablar de sus cientos de primos, hijos, etcétera.

Mientras tanto, la verdadera guerra contra los orígenes del terrorismo internacional -es decir, contra un capitalismo globalizante sin regulación, contra la infraestructura de las mafias internacionales de tráfico de armas, drogas, órganos y cuerpos humanos, contra la pobreza e injusticia social creciente del planeta y contra la intolerancia de todas las ideologías políticas y religiosas en juego- no ha em-

pezado y ni siquiera hay voluntad de que empiece.

En definitiva, es importante destacar dos cosas. La primera, que la persona de Bin Laden no es la causa ni la solución; su muerte física incluso agravaría el problema, ya que la acción de EEUU ha hecho de él un símbolo inmortal. La segunda, que la Unión Europea, en plena fase de ampliación, no es operativa; mientras no creemos una Unión política común y fuerte, estamos destinados a ser cómplices de los crímenes de Bush y víctimas del terror de Bin Laden.

Mientras no frenemos a Estados Unidos, contribuimos a una victoria total de Bin Laden y, de momento, no hay indicios serios de un freno.

Holm-Detlev Köhler es profesor titular de Sociología de la Universidad de Oviedo.